

Continuidad de Revelación

Aquéllos que no están informados de mundo de la Realidad, que no comprenden la existencia de las cosas, que no tienen percepción de la Verdad interna de la creación, que no penetran los verdaderos misterios de los fenómenos materiales y espirituales y que sólo poseen una idea superficial de la Vida Universal y de los seres, no son otra cosa que la personificación de una pura ignorancia. Ellos creen solamente en aquello que han escuchado de sus padres o antecesores. Ellos mismos no tienen ni vista, ni oído, ni razón, ni intelecto; se apoyan solamente en la tradición. Esas personas se imaginan que el Dominio de Dios es un dominio o reino accidental.

Por ejemplo, ellos creen que este mundo de la existencia fue creado hace seis o siete mil años; como si Dios no hubiera reinado antes de aquel tiempo y no hubiera existido la creación. Ellos piensen que la Divinidad es accidental; para ellos Divinidad depende de la existencia de las cosas, siendo así que, en realidad, mientras ha existido Dios ha existido la creación. Mientras ha habido luz han existido las fuentes de aquella luz, porque ella no puede manifestarse a menos que existan aquellas cosas que las perciben y aprecian. El mundo de la Divinidad presupone la creación, presupone los recipientes de la generosidad, de la gracia; presupone la existencia de los mundos. No puede concebirse una Divinidad separada de la creación; sería como imaginarse un imperio sin su pueblo. Un rey debe tener reino, ejército y súbditos. ¿Es posible ser rey sin reino, sin ejército y sin súbditos? Esto sería un absurdo. Si decimos que hubo un tiempo en el cual no hubiera pueblos, ejércitos ni súbditos, ¿cómo podrían haber existido los reyes, los gobernantes? Porque estas cosas son esenciales a un reino.

Consecuentemente, así como la Realidad Divina nunca tuvo comienzo, es decir que Dios ha sido siempre Creador, Dios ha sido siempre Proveedor, Dios ha sido siempre Vivificador, Dios ha sido siempre Donador, así también nunca hubo un tiempo en el cual los Atributos de Dios no hubieran tenido expresión. El sol es el sol por sus rayos, por su calor. Si pudiéramos concebir un tiempo en el cual el sol existía sin calor ni luz, eso significaría para nosotros la no existencia del sol y que éste apareció posteriormente. Similarmente, si decimos que hubo un tiempo en el cual Dios no tenía una creación o seres creados, un tiempo en el cual Su Nombre y Atributos no habían sido manifestados, equivaldría a una completa negación de la Divinidad, significaría el pensar que la Divinidad es accidental. Lo explicaremos más claramente; si pensamos que hace cincuenta mil años, o cien mil años que no existía la creación, que no habían entonces

mundos, seres humanos, animales, etc., nuestro pensamiento significaría que en períodos anteriores ése no existía la Divinidad. Si dijéramos que hubo un tiempo en el cual existía un rey, pero no existían sus súbditos, su ejército, ni país sobre el cual podía gobernar, seguramente estaríamos aseverando la no existencia del rey y el rey fue accidental. Es así evidente que, en vista de que la Realidad de la Divinidad no tiene principio, así mismo la creación no la tiene. Esto es tan claro como el sol. Cuando contemplamos esta vasta maquinaria de Poder Omnipotente, cuando percibimos este ilimitable espacio y sus innumerables mundos se nos hace evidente que el tiempo de vida de esta infinita creación es superior a seis mil años; no, más bien, que es antiquísima.

A pesar de todo, leemos en el Génesis, en el Antiguo Testamento, que el curso de la vida de la creación es solamente de seis mil años. Esto tiene un sentido y significado interior, no debe ser tomado literalmente. Por ejemplo, el Antiguo Testamento nos dice que ciertas cosas fueron creadas el primer día. El relato nos muestra que en ese tiempo el sol no estaba aún creado; pues si no existía el sol en los cielos, ¿cómo podríamos imaginar el día? Este depende de la luz del sol. Ya que el sol no había sido creado, ¿cómo podría haberse diferenciado el primer día? Es así que estas declaraciones tienen significados diferentes al literal.

En resumen, nuestro objeto es mostrar que la Soberanía Divina, el Reino de Dios, es una Soberanía Antigua; que no es una soberanía accidental; así como un reinado presupone la existencia de súbditos, ejércitos, país; pues, de otro modo, ese estado de dominio, autoridad y reino no podrían concebirse. Si imaginamos que la creación es accidental, estaríamos forzados a admitir que el Creador es accidental; siendo así que las Divinas Bondades están siempre manando y los rayos del Sol de la Verdad están brillando continuamente. No es posible que cesen los Dones Divinos como no sería posible la cesación de los rayos solares. Esto es claro y obvio.

Es así que han debido existir muchas Santas Manifestaciones de Dios. Hace mil años, doscientos mil años, un millón de años, que las Bondades de Dios estaban ya manando, que Su Esplendor brillaba y que Su Dominio existía.

¿Por qué aparecen estas Santas Manifestaciones de Dios? ¿Cuál es la sabiduría y el objeto de Su venida? ¿Cuál es la consecuencia de Su Misión? Es evidente que la personalidad humana se presenta en dos aspectos; la imagen y semejanza de Dios y la semejanza de Satanás. La realidad humana se levanta entre estas dos realidades; la divina y la satánica. Es manifiesto que más allá de este cuerpo material el hombre está dotado con otra realidad, que es el mundo de las virtudes y que constituye el cuerpo celestial del hombre. Al hablar el hombre dice: “yo veo”, “yo fui”. ¿Quién es este yo? Es obvio que este “yo” es diferente

de este cuerpo. Es muy claro que cuando el hombre está pensando lo está como si estuviera consultando con otra persona. ¿A quién consulta? Es evidente que ésta es otra realidad, otra realidad separada de su cuerpo, con la cual él entra en comunicación cuando piensa. ¿Hare este trabajo o no? ¿Cuál será el resultado si hago aquello o esto? O cuando él pregunta a la otra realidad, ¿cuál sería la objeción a este trabajo, si lo hago? Y entonces aquella realidad en el hombre le comunica su opinión relacionado al punto consultado. Es así que aquella realidad es clara y obviamente otra realidad diferente a la de su cuerpo, un alma con el cual el hombre consulta y cuya opinión busca.

Muy a menudo el hombre decide positivamente sobre un asunto; por ejemplo él determina llevar a cabo un viaje. Posteriormente lo vuelve a pensar, es decir lo consulta con su realidad interior y finalmente concluye renunciando a su proyectado viaje. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Por qué ha abandonado su propósito original? Es evidente que él ha consultado con su realidad interior quien le ha expresado las desventajas de tal viaje; es así que él cede a aquella realidad y cambia su intención original.

Aun más, el hombre ve en el mundo de los sueños. Viaja por los confines de los horizontes a pesar de que su cuerpo no se ha movido, que está aquí. Es aquella realidad en él quien efectúa los viajes, mientras su cuerpo duerme. No hay duda que otra realidad existe fuera de la exterior física. Aun otro ejemplo, una persona está muerta y ha sido depositada en su tumba. Después vosotros la veis en el mundo de los sueños y habláis con ella, a pesar de que su cuerpo descansa bajo la tierra. ¿Quién es la persona que vosotros veis en sueños, a quien habláis y quien también os habla? Esto nuevamente prueba que hay otra realidad diferente a la física que está muerta y sepultada. Luego es evidente que en el hombre hay una realidad que no es el cuerpo físico. Algunas veces el cuerpo se debilita pero la realidad está en su estado normal. El cuerpo se echa a dormir, se torna como un muerto, pero la otra realidad continúa moviéndose, comprendiendo los hechos, expresándolos y aun está consciente de sí mismo.

Esta otra realidad interior se llama el cuerpo celestial, la forma etérea que corresponde a su cuerpo. Esta es la realidad consciente que descubre el significado interior de los hechos, porque el cuerpo exterior del hombre no puede descubrir nada. La realidad etérea interior es la que comprende los misterios de la existencia, la que descubre las verdades científicas e indica sus aplicaciones técnicas. Descubre la electricidad, produce el telégrafo, el teléfono y abre la puerta del mundo de las artes. Si el cuerpo material exterior hiciera esto, los animales asimismo serían capaces de ejecutar maravillosos descubrimientos científicos, porque el animal participa con el hombre de todos los poderes y limitaciones físicas. ¿Cuál es entonces aquel poder que penetra la realidad de la

existencia y que no se encuentra en el animal? Es la realidad interior que comprende los hechos, que arroja luz sobre el misterio de la vida y los seres, que descubre el Reino Celestial, que revela los Misterios de Dios y que diferencia al hombre del bruto. De todo esto no puede existir ninguna duda.

Como hemos indicado antes, la realidad humana se interpone entre el estado superior e inferior del hombre, entre el mundo animal y el mundo de la Divinidad. Cuando la proclividad o tendencia animal predominan en el hombre éste se sumerge aún más profundamente que el bruto. Cuando los Poderes Celestiales triunfan en su naturaleza él se torna en el más noble y superior de los seres del mundo de la creación. Todas las imperfecciones que se encuentran en el animal se hallan también en el hombre. En éste hay antagonismo, odio y egoísta lucha por la existencia; en su naturaleza acechan los celos, venganza, ferocidad, astucia, hipocresía, voracidad, injusticia y tiranía. En otras palabras, la realidad del hombre está adornada con los ropajes exteriores del animal, con los vestidos del mundo de la naturaleza, del mundo de la oscuridad, de las imperfecciones y de las ilimitadas bajezas.

Por otro lado encontramos en él justicia, sinceridad, fidelidad, conocimiento, sabiduría, iluminación, misericordia, piedad, acoplados con intelectualidad, comprensión, poder de captar la realidad de los hechos y la habilidad para penetrar la verdad de la existencia. Todas estas grandes perfecciones se encuentran en el hombre. Es así que decimos que el hombre es una realidad que se interpone entre la luz y la oscuridad. Desde este punto de vista su naturaleza es triple; animal, humana y divina. La naturaleza animal es la oscuridad; la celestial es la luz dentro de la luz.

Las Santas Manifestaciones de Dios han venido al mundo para dispersar la oscuridad de la naturaleza animal o física del hombre, para purificarlo de sus imperfecciones, con objeto de que su naturaleza celestial y espiritual se torne más viva, para que sus cualidades divinas se despierten, sus perfecciones se hagan visibles, sus poderes se revelen y todas las virtudes del mundo de la humanidad latentes en él se tornen a la vida. Estas Santas Manifestaciones de Dios son las Guiadoras y Educadoras del mundo de la humanidad. Ellas liberan al hombre de las tinieblas del mundo de la naturaleza, lo liberan de la desesperación, del error, de la ignorancia, de la imperfección y de las acciones depravadas. Lo visten con los ropajes de la perfección y de las virtudes gloriosas. Los hombres son ignorantes, las Manifestaciones Divinas les dan sabiduría; ellos tienen inclinaciones animales, las Manifestaciones Divinas les hacen humano; ellos son crueles y salvajes, las Manifestaciones les conducen hacia la luz y el amor; ellos son injustos, las Manifestaciones les tornan justos; ellos son egoístas, Ellas les liberan de sí mismos y de todo deseo. El hombre es altivo,

orgullosa, Ellas le tornan manso, humilde, amistoso. Él es terrenal, Ellas le hacen celestial. El hombre es materialista, las Manifestaciones le transforman en una imagen divina. Él es un niño inmaduro, las Manifestaciones le desarrollan a la madurez. El hombre es pobre, Ellas le dan riqueza. El hombre es bajo, traicionero y vil, las Manifestaciones de Dios le elevarán a la dignidad, a la nobleza y a la sublimidad.

Estas Santas Manifestaciones liberan al mundo de la humanidad de las imperfecciones que le acosan y enseñan al hombre a presentarse con la belleza de las Perfecciones celestiales. Si no fuera por la venida de estas Manifestaciones de Dios, toda la humanidad se encontraría en el plan o nivel del animal. Los humanos permanecerían en la oscuridad e ignorancia como aquéllos a quienes se les niega educación y que nunca han tenido un profesor o maestro. Indudablemente tales infortunados continuarían en su condición de necesidad y privación.

Si las montañas, colinas y llanuras del mundo material se dejaran en su estado primitivo y sin cultivos, bajo las leyes de la naturaleza, ellas desarrollarían en un territorio no interrumpido de salvaje vegetación; allí no se podrían encontrar árboles frutales. Un verdadero cultivador cambia sus bosques y malezas en un jardín, consiguiendo que sus árboles produzcan deliciosos frutos y que las flores crezcan en lugar de las espinas y cardos. Las Santas Manifestaciones de Dios son los Jardineros ideales de las almas humanas, los divinos Floricultores del corazón humano. El mundo de la existencia es similar de la naturaleza que no produce sino árboles inservibles y sin frutos. Los Cultivadores ideales enseñan a estos incultivados salvajes árboles humanos y los tornan fructíferos, los riegan y cultivan diariamente para que puedan adornar el mundo de la existencia y continúen floreciendo con su mayor belleza.

Consecuentemente, no podemos decir que la Bondad Divina haya cesado, que la Gloria de la Divinidad se haya consumido o que el Sol de la Verdad se haya sumergido en el eterno ocaso, en aquella oscuridad en la que no penetra la luz, en aquella noche que no está seguida por la alborada; en aquella muerte que ya no tiene el despertar de la vida; en aquel error al que ya no sigue la Verdad. ¿Se puede concebir que el Sol de la Realidad se sumerja en la eterna oscuridad? No, el sol fue creado para que derrame su luz sobre el mundo, para que beneficiar todos los reinos de la existencia. ¿Cómo entonces podría el ideal Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, ocultarse para siempre? Esto significaría la paralización de la Bondad Divina y Ella por su propia naturaleza es continua y perpetua. Sus soles están siempre brillando, Sus nubes están siempre produciendo lluvias, Sus brisas están siempre soplando, Sus dádivas todo lo comprenden, Sus favores son siempre perfectos. Consecuentemente, debemos

siempre esperar, estar llenos de esperanza y orar a Dios que nos envíe Sus Santas Manifestaciones en Su mayor Esplendor, con el Poder penetrante Divino de Su Palabra; para que estos Seres Celestiales puedan ser distinguidos fácilmente entre los humanos, bajo todo aspecto, bajo todo atributo, así como el glorioso sol se distingue entre todas las estrellas del firmamento.

A pesar de que las estrellas son chispeantes y brillan, el sol es superior a ellas en su efulgencia luminosa. Similarmente, estas Santas Manifestaciones son y siempre deben ser distinguidas por encima de todos los otros seres, en cada uno de los atributos de Gloria y Perfección, para que pueda probarse que la Manifestación es el Verdadero Maestro, la Guía Real; para que Él sea el Sol de la Verdad, dotado con un Supremo Esplendor y reflejando la Belleza de Dios. En otra forma no nos es posible preparar un individuo humano, y después de haberlo preparado, creer en él y aceptarlo como la Santa Manifestación de la Divinidad. La real Manifestación de Dios, debe estar dotada con Conocimientos Divinos y no depender de las enseñanzas adquiridas en colegio. Él debe ser el Educador y no el educado; la Norma de la intuición en lugar de la pedagogía. Debe ser Perfecto y no imperfecto, Grande y Glorioso en lugar de débil e impotente. Debe ser opulento en las riquezas del mundo espiritual y no indigente. En una palabra, la Santa Divina Manifestación de Dios debe distinguirse por encima de todos los humanos, en todo aspecto y calificación, para que pueda ser capaz de educar el cuerpo político humano, de eliminar la oscuridad que envuelve el mundo humano, levantar a la humanidad desde los reinos inferiores a uno superior; ser capaz, por intermedio del poder penetrante de Su Palabra, de promover y difundir el beneficioso Mensaje de Paz Universal entre los hombres, conseguir la unificación de la humanidad en sus creencias religiosas; a través de un Poder manifiesto Divino, armonizar todas las sectas y denominaciones religiosas y convertir todas las nacionalidades en una sola patria.

Es nuestra esperanza que las Bondades de Dios nos circunden a todos, que los Dones Divinos se manifiesten, que las luces del Sol de la Verdad iluminen nuestros ojos, inspiren nuestros corazones, traigan a nuestras almas dulces Mensajes de Dios, que hagan a nuestros pensamientos tornarse más elevados y nuestros esfuerzos sean productivos de gloriosos resultados. En una palabra, es nuestra esperanza que podamos alcanzar aquello que es la cima de las aspiraciones y deseos humanos.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 182
